

Víctor Solana: Hacen el amor en nombre del Diablo

Swinton Gallery, Madrid. 13.09.2019 – 26.10.2019

*Bastón de los exiliados, luz de los inventores, Confesor de los ahorcados y de los conspiradores,
Oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!*¹

Charles Baudelaire

Un nuevo caos

Resulta contradictorio el empeño reaccionario por parte de determinadas instituciones en preservar dogmáticamente la dicotomía cuerpo/alma. Se nos antoja extravagante que el sexo siga proscrito, relegado a los calabozos mas oscuros y profundos de la condición humana cuya única ventana asoma panorámica y exclusivamente a los territorios de la reproducción. Partiendo de sus propias premisas, el ser humano estaría en la cúspide de la creación y los animales en la parte mas baja. Los animales, que atienden a su instinto, copulan guiados por la llamada a la continuidad de la especie. La satisfacción sexual es el gran regalo de la naturaleza para perpetuar la vida y a el se entregan sin ningún tipo de planteamiento espiritual, cualidad de la que aparentemente no participan², con la única y exclusiva voluntad de procrear.

Atendiendo a esta doctrina, si el motivo y la razón última del individuo es la evolución espiritual, el tenaz deseo de apartarse de la naturaleza para, desde una posición de superioridad, dominarla, ¿por qué entonces el sexo se proclama, obliga y reduce a su faceta mas básica y animal: la reproductiva?, ¿qué ocurriría si aceptáramos conscientemente ese instinto atávico, si abandonáramos la reproducción como meta y como fin, si lo adoptáramos voluntariamente para reconocernos como especie animal y conectar con las energías telúricas? ¿No harían a la mujer y al hombre entidades mas grandes, mas evolucionadas? Pero para aquellos que detentan el poder, cualquier vía de conocimiento alternativa que se escape a sus maniobras de control, supone una amenaza. El sexo ha sido históricamente un elemento desestabilizador en una sociedad basada en un sistema de dominación jerarquizado en la que Dios domina la naturaleza, los seres humanos a los animales, el hombre a la mujer, el intelecto sobre el cuerpo y los pensamientos sobre las pasiones. La represión sexual, la autodisciplina y la obediencia proporcionan las llaves del paraíso³.

En su iluminado *Matrimonio del Cielo y el Infierno* William Blake sentenciaba : *“Aquellos que reprimen el deseo obran así por que el suyo es lo bastante débil como para ser reprimido; y la restricción o razón usurpa su lugar y gobierna al que no lo quiere”*⁴. Ese deseo, energía que alimenta el motor de la acción, que nos impulsa hacia delante y que nos hace conscientes de nosotros mismos y de nuestras capacidades, que nos obliga a cuestionar lo que nos rodea, siempre ha sido “oscuro” para los poderosos. Pensar y actuar per se, en los márgenes, atenta contra quienes saben que el conocimiento pone en tela de juicio los dogmas, las instrucciones de vida y el orden establecido, herramientas constitutivas de la perpetuación en el poder de unos pocos. Víctor Solana se posiciona ante esta coyuntura al proponer vías alternativas de saber mediante un complejo entramado plástico y compositivo y plantea, desde un discurso alegórico-visionario, la superioridad y el poder genésico del caos frente al carácter limitador del orden natural.

Santidad Lisérgica

El emperador Teodosio conocía plenamente el peligro que entrañaba la libre disposición de los cuerpos cuando en el año 392 EC⁵ resuelve prohibir la celebración de los Misterios de Eleusis en el imperio. Anteriormente hacia el 186 AEC⁵ las Bacanales, derivación del culto a Dionysos establecido en Roma, también eran prohibidas⁶ en toda Italia por parte del senado, con el cónsul Espurio Postumio Albino a la cabeza, bajo la sospecha de que en los citados rituales se llevaban a cabo conspiraciones políticas y alta traición.

El cristianismo, consciente de que el saber es poder, se va a encargar paulatinamente de ahogar cualquier tipo de manifestación que atente contra su orden y establecerá el termino de *paganismo* para englobar a todos aquellos ritos y cultos de sabiduría ancestral y utilizarlo como herramienta de señalamiento necesaria para la persecución y sofocación de estos brotes sedicentes. *“Tal como el hombre es, así ve; tal como están formados sus ojos, así son sus poderes”*⁷. En este mismo sentido la España franquista asfixiará cualquier tipo de asociación, a excepción de aquellas vinculadas al Movimiento Nacional o a la Iglesia Católica y prohibirá súbitamente el derecho de reunión, gran paso atrás respecto a las libertades conseguidas en con la Constitución de 1868, mediante la Ley de responsabilidades políticas de 1939, derecho fundamental que no va a quedar restituido hasta el año 1976⁸.

El kykeon en los misterios eleusinos y el vino, que pasará en el cristianismo en forma de la sangre de cristo, en las bacanales, actuaban como catalizadores de la experiencia mística. La embriaguez y los efectos psicoactivos del cornezuelo del centeno, cuyas propiedades psicotrópicas son similares a las del ácido lisérgico, proporcionaban estados alterados de consciencia capaces de inducir el acceso a realidades superiores, podían generar estados alucinatorios colectivos equiparables a los producidos en la apariciones marianas. La diferencia fundamental entre ambas manifestaciones reside en que para los primeros, la experiencia espiritual es individual, dentro de la colectividad, el acceso a la divinidad es personal e intransferible, único. En las segundas, el acceso queda marcado por las expectativas del grupo y el mensaje es el mismo para todos, programado, refuerza la cohesión de la masa, dirigida, manipulada. Es esclarecedor que las épocas de mayor actividad mariana han venido contrastadas por una mayor presencia “demoníaca” en la sociedad, casi a modo de antídoto. Desde un punto de vista compositivo Solana establece un diálogo entre el primer plano, marcado por la individualidad, donde las figuras quedan reforzadas por esta idea mediante el uso de un escorzo incisivo y barroco y una estrategia de “recorte” que genera límites conceptuales gracias al uso del color, frente a un fondo constituido por una masa monocroma, taciturna, amenazante. Éxtasis contra sumisión.

Héroes en el exilio

La cristiandad ha sido secularmente la perenne caverna a la que el mismo Blake se refiere cuando escribe: “*Si las puertas de la percepción estuvieran purificadas todas las cosas se le habrían mostrado al hombre como son, infinitas. Pero el hombre se encerró así mismo, hasta el punto de ver todas las cosas a través de las estrechas grietas de su caverna*”⁹.

La ardua tarea la de sofocar los brotes paganos, que resistían imbricados profundamente en la población, solo era posible mediante un elaborado plan de acción sincrética por el cual los antiguos dioses debían asimilarse a otros nuevos, configurados y adaptados a voluntad para acometer un nuevo fin: el de la dominación. La promesa de una vida eterna colmada de felicidad para los habitantes de esta nuestra realidad, dura y singular, se va a convertir en la piedra angular de un programa que se esfuerza en envilecer cualquier manifestación encaminada a la aceptación, el conocimiento y la rendición al “aquí y ahora”.

Así, Perséfone, hija de Deméter, diosa de la tierra y la fertilidad, es secuestrada por Hades y mediante engaños obligada a comer cuatro semillas de granada motivo por el que quedará condenada a pasar cuatro meses (el invierno) en el inframundo para resurgir exuberantemente en primavera mediante una explosión de vida y vegetación. La diosa va a adquirir un tono sombrío y trágico asimilada en la figura de la virgen María. Igualmente Apolo, el vehículo para hacer a los humanos conscientes de sus pecados y agente de su purificación, quedará encarnado en la figura de Cristo y Dioniso, hijo de Zeus y Perséfone, dios de la fertilidad, también conocido como Eleuterio (el liberador), prefigurado como el Diablo.

Su acompañante Pan el dios/demonio cornudo ayudará a fijar la doctrina del cristianismo identificando al demonio como una personificación del sexo¹⁰. En el *Malleus Malleficarum* (1487) -el martillo de las brujas- se indicaba: “*el poder del Demonio reside en las partes privadas de los hombres*”. Sexualidad y maldad quedan equiparadas mediante un instrumento discursivo inquisitorial que va a configurar para siempre el protocolo de actuación urgente ante cualquier manifestación que pueda poner en riesgo los cimientos de lo normativo.

En 1853 Heinrich Heine (1797 – 1856) elaboraba un texto revelador, *Los dioses en el exilio*. Allí, el poeta alemán narraba a modo de fábula como los dioses antiguos se habían visto obligados a esconderse, ante el ascenso y dominación del cristianismo, disfrazados y camuflados entre la población, en recónditos lugares donde no pudieran ser descubiertos. Desterrados “*Los dioses después de la religión que los sustentaba y daba sentido solo podían sobrevivir convertidos en demonios*”¹¹. A lo largo de diferentes peripecias Júpiter, cuyo rastro se había perdido con la imposición de la cruz, aparecía exilado en la Isla de los conejos, entre “*las ruinas de un viejo tiempo entre las que había vivido en otro tiempo un malvado dios de paganos que no solo de dedicaba a la mas desnuda lascivia, sino que cultivaba además los vicios contra naturaleza y la vergüenza de la sangre*”¹²; Apolo, disfrazado de pastor, reconocido por su canto y advertido como brujo es entregado a las autoridades eclesiásticas para su ejecución quienes, pasado algún tiempo, deciden inhumar su cadáver para como a un vampiro -estamos en las postrimerías de romanticismo- clavarle una estaca; Mercurio, como Hermes Psicopompo, pastor de almas, queda personificado en un comerciante holandés; el gran Dioniso, junto a Baco y Pan, disfrazados de monjes, contratan anualmente los servicios de un pescador para

que tras cruzar una particular laguna estigia puedan, en la otra orilla, dar rienda suelta, liberados de sus ataduras, a la energías primordiales.

En este singular proceso de diabolización de los dioses antiguos, el secular culto a la naturaleza ha quedado a servicio de Satanás y los sacerdocios paganos vernáculos transfigurados en brujería. Solana como Heine, consigue componer una apología de la sensualidad, del triunfo de la imaginación sobre la espiritualidad ascética y abstracta del cristianismo. Visionariamente logra definir la moral moderna en base a la represión, el triunfo de la apariencia y la domesticación de las conciencias. Plantea preguntas y coloca al espectador en la mas incómoda de las posiciones: la del auto-cuestionamiento.

Monstruos, Anarquismo y Revolución

Lascault ¹³, a través de sus diferentes categorías de monstruos, establece como la mas compleja aquella que, simulando referirse a una realidad y teniendo el mismo estatuto existencial (ontológico) que ésta, no existe de verdad. Quimeras, representaciones de representaciones, plasmaciones gráficas de una fantasía. ¿Qué convierte algo o alguien en un monstruo?: las fabulaciones de los otros focalizando en estas figuras los miedos, los fantasmas, los temores mas recónditos del ser humano.

Para las estructuras de poder, religión y política son dos caras de una misma moneda, complementarias y retroalimentadas la una por la otra para doblegar, controlar y someter a la población. El miedo, su estrategia más perfeccionada y perversa. Ante una población masivamente iletrada, Satanás se erige como su mas fiel agente y aliado convertido en la herramienta perfecta para el ejercicio de la opresión.

Desde que en el 730 de la era actual León III el Isáurico, prohibiera la imagen del demonio como parte de la crisis iconoclasta, las representaciones diabólicas no quedaran recuperadas hasta bien entrado el Siglo XVIII, momento en el que lo monstruoso comienza a ser entendido como algo que difiere de la norma impuesta, de lo socialmente establecido. El Diablo que etimológicamente quiere decir “el separador” *encarna el espíritu de ruptura frente a todas las fuerzas religiosas, políticas y sociales que han buscado incesantemente producir la unidad del viejo continente*¹⁴. Abrazar al demonio se alzaría como la mas alta expresión de libertad, apología de lo excepcional, del triunfo de la individualidad frente a la masa dirigida. Ese mismo espíritu guía a Solana, que ha optado siempre por lo personal, al margen de modas y discursos imperantes, para trazar su propia senda, su particular modo narrar historias que, sustentadas por un torbellino de referencias cruzadas, cuestionan firmemente los esquemas normativos y los poderes que los sustentan.

La naturaleza del Diablo y su metamorfosis va a ir íntimamente ligada a su representación. Iconográficamente la figura del Satanás carece de descripciones explícitas en los textos sagrados. Personaje marginal en el antiguo testamento queda relegado a la figura del dragón del Apocalipsis en los beatos iluminados. Posteriormente tras sufrir una asimilación con el dios Pan y el macho cabrío en el nuevo testamento, su vinculación con los no fieles, con lo pagano, va a quedar reorientada. Progresivamente esta fisionomía bestial irá perdiéndose en favor de otra mas humana.

Quizás sea la representación del demonio en *La caída de Lucifer*, por Lorenzo Lotto para el Palacio Apostólico de Loreto, la primera que recrea esa naturaleza angélica, prefiguración del héroe romántico.

Para Giambattista Marino primero y para Milton después, Lucifer (el que trae la luz) se establece como el gran héroe político capaz de enfrentarse al todopoderoso autócrata, el dios tirano deseoso de sofocar cualquier forma de rebeldía. *El Ángel Caído* de Ricardo Bellver inspirado en *El paraíso Perdido* será la culminación de este proceso. En Solana, la caída se torna ascensión donde la levitación como *prorrhesis*, anuncia la ruptura de la dicotomía cuerpo/alma y mediante un anhelo extático, proclama la unión mística de lo físico con lo espiritual.

En 1849 el padre del anarquismo, Proudhon¹⁵, revelaba en su Himno a Satán : *Porque Dios es estupidez y cobardía; Dios es hipocresía y falsedad; Dios es tiranía y miseria; Dios es malvado. Mientras la humanidad se incline ante un altar, esclava de reyes y sacerdotes, quedará condenada; mientras un solo hombre reciba el juramento de otro hombre en el nombre de Dios, su fundamento será el perjurio; la paz y el amor serán desterrado de entre los mortales. Dios, ¡desaparece tu mismo! porque, desde este día en adelante, curado de tu miedo ya desde la sabiduría, te juro, con la mano extendida al cielo, que eres sólo el atormentador de mi razón, el espectro de mi conciencia.*

Algunos años mas tarde, casi en un sentido augural, Huysmans¹⁶, refiriéndose a Cristo, ponía en boca del satánico canónigo Docre: *¡Has olvidado aquella pobreza que predicabas, Vasallo enamorado de los bancos! ¡Has visto triturar a los débiles por la prensa de la especulación, has oído los estertores de los tímidos tullidos por el hambre, de las mujeres prostituidas por un poco de pan y has respondido por la Cancillería de tus Simoniacos, por tus representantes comerciales, por tus Papas, con excusas dilatorias, con promesas evasivas, Procurador de sacristía, Dios de negocios!* . El diablo se torna en la excusa perfecta para la protesta, para la libre manifestación de todo aquello que “no se puede decir”, para lo revolucionario.

Irreductibles, las fuerzas que encarna el diablo han permanecido latentes en las sociedades contemporáneas transformadas y actualizadas en celebraciones populares (los diablos de Luzón o el Aquelarre de Cervera) que los nuevos ordenes políticos se han esforzado en erradicar. En España por ejemplo el 3 de febrero de 1937 en plena contienda, los Carnavales quedan abolidos, siendo el propio Serrano Suñer quien mas tarde en 1940 ratifique a modo de orden aquella decisión. Este tipo de acciones esconden las mismas motivaciones e intereses que llevaron a prohibir las bacanales: La expresión emancipada de las fuerzas de la naturaleza hacen al ser humano libre, autoconsciente y no domesticable. La eterna dialéctica del caos frente al orden.

Inevitablemente recuperamos a Herbert Marcuse, cuyo pensamiento adquiere hoy trazas proféticas. Partiendo de la tesis planteada por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, en la que el alemán enfrenta a Apolo, el dios sol, manifestación suprema de lo elevado, de lo racional y de la belleza, con Dioniso, representante de la sensualidad desatada, de lo terrenal, eros como impulso creador de vida, frente a thanatos, instinto de destrucción y muerte. Marcuse propone a eros como la causa primigenia de nuestra sociedad que ha sido conformada a partir de la represión de ese impulso erótico primigenio.

La era del capitalismo avanzado ha favorecido la pujanza de thanatos en un desbordamiento de destructividad hacia uno mismo y hacia los demás, sostenido por un aparato coaccionador que a base de reprimir lo erótico establece la enajenación como la forma de vida idónea por excelencia¹⁷.

Lo erótico, en lo tocante a la libido sexual, pero también entendido como acción creadora del ser humano, alcanza su razón de ser mediante la transformación de la realidad en una ordenación más bella. Así por un lado la función originaria del arte y la cultura es fundamentalmente revolucionaria ya que su significado radica en suscitar otras formas de vida posibles, contrarias a la ordenación imperante, tiene la capacidad de despertar una conciencia crítica del presente que pueda impulsar nuevas construcciones. Por otro lado, eros es un impulso que al igual que el arte se sirve de la imaginación para transformar la conciencia dominado por el principio de placer y su carácter liberador¹⁸.

Plásticamente, Víctor Solana ha decidido asumir riesgos para progresar. Como gran inconformista, ha dejado atrás un estilo reconocible y abandonado la comodidad de lo seguro para avanzar. Hay pasado, presente y futuro en estas piezas que no reniegan de su origen, mas bien lo celebran, pero en el que las formas, en un desarrollo vivo, orgánico, han evolucionado.

Asistimos a una manifestación rotunda de la Gran Pintura en la que resuena el eco de los grandes maestros de la escuela española, asimilados y comprendidos por Solana quien aporta soluciones plásticas y estrategias de representación sorprendentes, influenciadas por otras narrativas neomediáticas y amparadas en una intensa introspección sobre los efectos de la cultura visual colectiva contemporánea.

Hacer el amor en nombre del diablo, supone un cuestionamiento profundo del principio de autoridad, se erige como un acto supremo de rebeldía y libertad. Asume la transgresión, tanto en lo plástico, como en lo social y lo espiritual, como un exacto dispositivo de avance y progreso. Parte de la toma de consciencia de uno mismo, de saberse diferente, de la capacidad de actuar en base a la reflexión personal, a entender el instinto como la única vía válida para escapar de las ataduras de lo impuesto, de lo racional.

Ricardo Recuero 2019

Notas

1. BAUDELAIRE Charles – Letanías de Satán – Las flores del mal (1861) – Ed. Cátedra – 20016 – Madrid.
2. ALLPORT Susan – The Primal Feast: Food, Sex, Foraging and Love – Harmony Books – 2000 - New York. Recientes teorías animalistas hablan de la presencia de indicios que apuntan hacia la búsqueda voluntaria de experiencias meta-primarias por parte de determinadas especies.
3. EVANS Arthur – Brujería y contracultura gay – Ed. Descontrol – 2015 – Barcelona.
4. BLAKE William – El matrimonio del cielo y el infierno – Ed. Visor 1983 - Madrid.
5. EC: Era Común; AEC: Antes de la Era Común. Utilizando la cronografía de Sir. Arthur Evans
6. Según el *Senatus Consultum de Bacchanalibus*, decreto encontrado en 1648 en Tirol, al sur de Italia, no se prohibió ni la promiscuidad sexual ni el consumo de psicoactivos sino explícitamente la reunión de mas de cinco bacantes
7. BLAKE William – El matrimonio del cielo y el infierno – Ed. Visor 1983 - Madrid.
8. DÍAZ MARÍN Raúl – Notas sobre el derecho de reunión. Universidad de La Rioja – 2014.
9. Blake
10. MUCHEMBLED Robert – Historia del Diablo – Ed. Cátedra – 2004 – Madrid
11. HEINE Heinrich – Los dioses en el Exilio – Ediciones Cátedra – Col. Letras universales – 2015 – Madrid.
12. Heine
13. LASCAULT Gilbert - Le Monstre Dans l'Art Occidental: Un Probleme d'Esthetique – Ed. Klincksieck – 2004 – París.
14. Muchembled
15. PROUDHON -Pierre-Joseph P (1809-1865) - *Himno a Satán – 1849*.
16. HUYSMANS Joris-Karl – Allá abajo (1891) – Ed. Montesinos – 2001 – España
17. MARCUSE Herbert – Eros y civilización – Ed. Ariel – 2010 – Barcelona.
18. MARCUSE Herbert – La dimensión estética. Crítica de la ortodoxia marxista – Ed. Biblioteca Nueva – 2007 – Madrid.